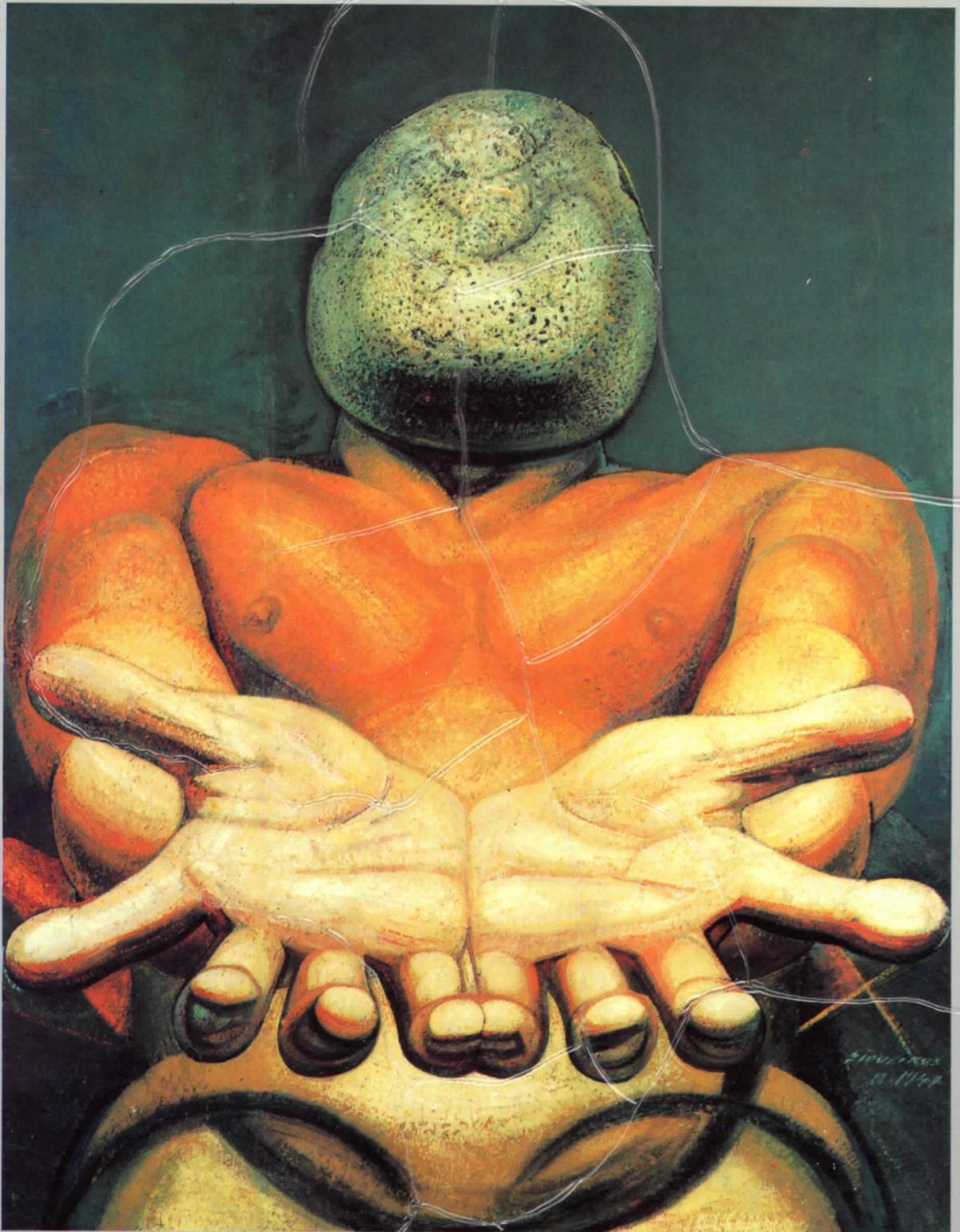


# memoranda

ISSN 0188-5901



"Nuestra imagen hoy", 1947. David Alfaro Siqueiros

enero-febrero de 1994



Año V - número

28

# Del hecho al dicho



Detalle del mural "Cuauhtémoc redivivo" de David Alfaro Siqueiros

# ¿Qué dijo Cuauhtémoc?

Alfredo López Austin

## Hechos, dichos

¿Cuántas frases célebres habrán sido, en verdad, pronunciadas? Tal vez muchas menos de las que circulan en los libros de texto. La frase célebre, más que al hecho, pertenece al registro del hecho. Por ello es parte de la llamada historia de bronce, más dedicada a la exaltación de las glorias patrias que al estudio de los procesos de transformación social. Como la historia de bronce, la frase célebre tiene múltiples usos. Es un recurso mnemotécnico de quien educa; es un paradigma de quien inculca valores morales. Inflama las pasiones; fortalece la fe de los secuaces; embellece los discursos; ostenta erudiciones; forma parte del escrito en las cartelas de los pedestales... Y nos es muy próxima. Junto al

lápiz, al cuaderno y a la escuadra, viajó en nuestras mochilas escolares.

El uso hace de la frase célebre un mensaje claro, preciso, exacto, contundente, rígido en su composición. Pero, si tal es la regla, como toda regla debe tener sus excepciones. Hay frases ambiguas; las hay oscuras; las hay también de dudosa correspondencia con la realidad histórica en que se supone nacieron. En estos casos es interesante inmiscuirse en el embrollo.

## Un hecho

Tras una lucha tenaz por la defensa de su pueblo, Cuauhtémoc cayó prisionero de los españoles el día 13 de agosto de 1521. Garcí Holguín interceptó la canoa en que viajaban el *tlahtoani* mexicana, su familia y nobles prominentes. Según algunas fuentes -indí-



"Cuauhtémoc", pintura de Fernando Leal

genas- Cuauhtémoc iba a entregarse a sus enemigos para pactar las condiciones de la rendición; según otras -españolas-, Cuauhtémoc huía. Cuauhtémoc fue llevado ante Cortés. Días más tarde los españoles dieron tormento al señor mexica en el intento de arrancarle el secreto del paradero del oro.

Cuauhtémoc y uno de sus allegados fueron atados a sendos maderos y fueron atormentados con aceite hirviente y fuego. El episodio del tormento de Cuauhtémoc, pese a ser uno de los más terribles de la historia de la conquista, es oscuro. Existen textos, tanto tempranos como tardíos, que no lo mencionan; otros hablan de él en términos escuetos y vagos. Por ejemplo, una fuente tan importante como la historia de la conquista del *Códice Florentino* concluye con la petición del oro, sin referirse al tormento. Con el correr de los siglos, obras importantes eludirán el relato. Es el caso de uno de los más célebres tratados de la conquista de México, el de Antonio de Solís, escrito en el siglo XVII: termina la historia con la aprehensión de Cuauhtémoc y la rendición de Tenochtitlan.

Por otra parte, entre las fuentes que sí se refieren al tormento de Cuauhtémoc existen discrepancias: sobre el grado de responsabilidad de Cortés, a quien se trata de disculpar por la presión que sobre él ejercieron los soldados, instigados por el tesoro real, Alderete; sobre si fue Tetlepanquetzaltzin, *tlahtoani* de Tlacopan, el compañero de tormento, como lo asegura Bernal Díaz del Castillo; sobre si se aplicaron fuego y aceite sólo a los pies, o también a las manos, como lo declaró el médico Alonso de Ojeda en el juicio de residencia...

Pero estos y otros temas han sido discutidos por extenso en trabajos eruditos. Dejemos los asuntos históricos sustanciales y vayamos a uno más sencillo y banal, el de las frases célebres.

### Dos dichos

Las principales fuentes que relatan el tormento de Cuauhtémoc dicen que su compañero, desesperado por el sufrimiento, pidió con los ojos al señor mexica que revelase el lugar donde estaba el oro. Cuauhtémoc le respondió con mirada iracunda y le dijo en tono de reproche: "¿Estoy en un deileite o baño?" Esto lo narra Francisco López de Gómara, capellán de Cortés, en su *Historia de la conquista de México*. Lo repetirán otros, entre ellos fray Juan de Torquemada, y la frase se consagrará en una trayectoria de obras históricas que llega a nuestro siglo con autores de la talla de Héctor Pérez Martínez -biógrafo de Cuauhtémoc-, Eulalia Guzmán -incansable defensora de la autenticidad de los restos atribuidos al *tlahtoani*-, Josefina Muriel -buscadora de discrepancias en la biografía del héroe-, José Luis Martínez -biógrafo de Cortés- y muchos más que sería prolijo enumerar.

Sin embargo, al lado de la frase "oficial", otra frase célebre ha sido ampliamente autorizada por la fama pública.

Se dice que Cuauhtémoc miró con desprecio a su compañero de tormento, Tetlepanquetzaltzin, y le dijo: "¿Acaso estoy en un lecho de rosas?"

La autenticidad de la frase que compara el tormento con un "lecho de rosas" no ha sido aceptada por



Walter Reuter

Cuauhtémoc en su monumento

*¿qué dijo cuauhtémoc?*



Walter Reuter

Detalle en sobrerrelieve en el Monumento a Cuauhtémoc

algunos historiadores. William H. Prescott, en su *Historia de la conquista de México* (1843), al citar las palabras consignadas por Francisco López de Gómara, dice: “Estas expresiones no son tan poéticas como el lecho de flores que es como generalmente se refiere esta exclamación de Cuauhtemotzin”.

Manuel Orozco y Berra seguirá a Prescott en su *Historia antigua y de la conquista de México* (1880-1881): “Esta frase [la registrada por López de Gómara] parece ser realmente la pronunciada por el rey, siendo más verdadera y auténtica, aunque menos poética, que la adoptada después por los autores: “¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?”

No obstante lo anterior, el “lecho de rosas” sigue vigente en las versiones populares del episodio, y no falta su mención en algún libro de historia. Aparece, por ejemplo, en *The ancient past of Mexico* de Alma M. Reed, la célebre “Peregrina” a quien cantara Ricardo Palmerín.

### El dicho del lecho

Extraña frase, sin duda. Sin embargo, ¿es tan descabellada? Empezaré por referirme a la palabra “rosa”, que en el español del tiempo de la conquista tenía el sentido genérico de “flor”. Este significado genérico quedó en el español de México en términos como “rosa de cacao”, equivalente a la *cacahuaxóchitl* y “rosa amarilla” o flor del pochote. La palabra, usada genéricamente con el sentido de “flor”, aparece, por ejemplo, en la obra de fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, cuando, al hacer “la relación de la diosa que llamaban Xochiquétzal” traduce el nombre de la diosa como “plumaje de rosas” y dice



Walter Reuter

Tetzpanquetzaltzin y Cuauhtémoc, detalle del sobrerrelieve en el Monumento a Cuauhtémoc

entre los antiguos nahuas? Las flores eran el símbolo del fuego, y por ello el temazcal o baño de vapor recibía como nombre metafórico el de *xochicalli* o “casa de flores”. Así lo señala Rémi Siméon en su *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. ¿Y por qué lo de lecho? En un conjuro recogido por Hernando Ruiz de Alarcón se da al horno en el que se quema la cal el nombre mágico de “mi petate florido” (*noxochípetl*). Otros ejemplos en los que aparece la relación entre flor y fuego son *tlexóchitl* o “flor de fuego”, para significar “brasa”, y *tlexochtia* “enflorarse de fuego”, para significar “ahogarse de calor”.

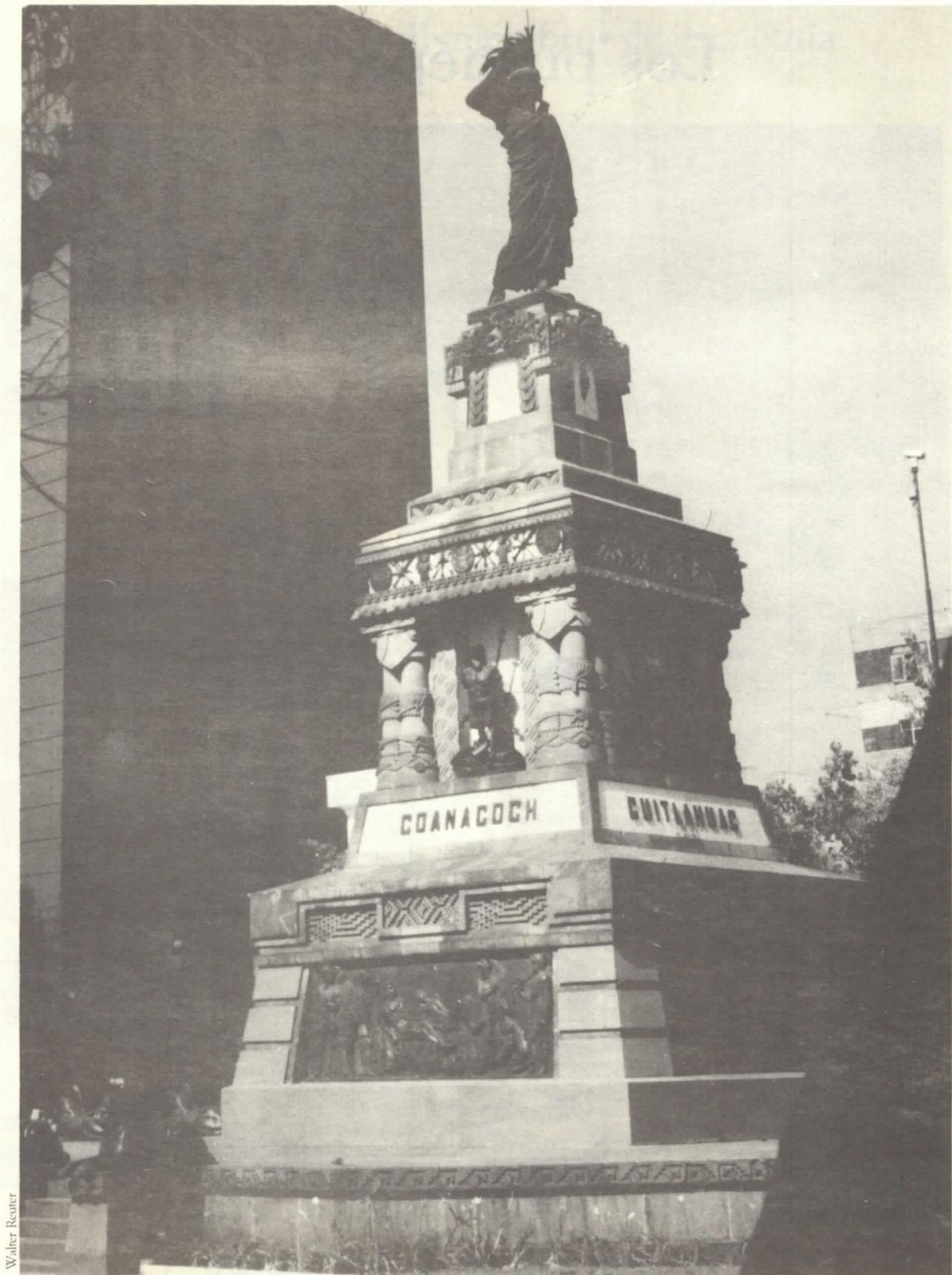
### Del hecho a los dichos no hay tanto trecho

Si acaso Cuauhtémoc se dirigió a Tetzpanquetzaltzin con un término semejante a “lecho de flores” o “casa de flores”, se estaba refiriendo al temazcal. Tetzpanquetzaltzin se quejaba de los dolores provocados por el fuego; Cuauhtémoc le contestó que él no estaba, precisamente, en un baño de vapor. La respuesta es lógica. ¿Y la frase “oficial”? Significa lo mismo. Al decir algo semejante a “deleite o baño”, Cuauhtémoc no se refería, obviamente, a un baño de agua fría, sino al baño de vapor. Otra cosa no tendría sentido. No sabemos si Cuauhtémoc dijo lo que se le atribuye en el momento del tormento; pero lo que se le atribuye, en cualquiera de las dos versiones que la historia de bronce ha acuñado, tiene un sentido pleno, y el mismo. Son, tal vez, versiones paralelas de una misma tradición.

de su fiesta: “Tenían en este día tanto contento cuanto era y es el contento que reciben y deleite en oler rosas de cualquier género que sean, agora tengan buen olor, agora malo.”

Y pasamos a otros puntos: ¿qué significado simbólico tenían las flores

*¿qué dijo cuauhtémoc?*



Monumento a Cuauhtémoc, en el cruce de Insurgentes y Reforma. México, D.F.